EL PSICOANALISTA Y EL MALESTAR EN LA CULTURA

Cecilia Domijan Trilce / Buenos Aires, Institución del Psicoanálisis CERAU
Tucumán 2017

Polis es una palabra griega que suele traducirse por “ciudad-estado.”

En verdad, no es una traducción muy apropiada pues la polis no se parecía a una ciudad ni mucho menos conformaba un estado. No tenemos la cosa que los griegos llamaban polis, tampoco una palabra equivalente.

Por ejemplo, en La Ilíada, “polis” se refiere a los reyes y a los gobernantes en tanto debían consultarse entre ellos antes de esgrimir sus posiciones políticas. Integraban un consejo y poseían un cetro como símbolo de autoridad a la hora de hablar.

En el sur de Italia y Grecia las polis constituían una enorme cantidad de unidades políticas autónomas e independientes.

En La República, Platón afirma que la ciudad ideal debería tener 5000 ciudadanos y Aristóteles, que cada ciudadano tendría que conocer por lo menos de vista a todos los demás . Agrega que una polis de 10 ciudadanos sería imposible porque no podría bastarse a sí misma, de 10000 es absurda ya que no se gobernaría adecuadamente. Sólo tres polis tenían más de 20000 habitantes en aquellos tiempos (S. -VI), Siracusa, Akagras y Agrigento.

Las polis no indican solo una división geográfica sino también una comunidad cuyos asuntos competen a todos y a cada uno. Suponen una comunidad política que los griegos diferencian del poder central.

Las polis están formadas a partir de lo que para ellos significa la ley y el deseo de justicia. En ese tiempo aún no se había inventado el derecho, los individuos carecían de leyes escritas pero la polis hará que se enderecen los entuertos, y no por una máquina del estado, el agraviado sólo puede obtener justicia si declara sus ofensas en el ágora, a la polis entera.

La polis es el lugar de intercambio de la palabra, donde se habla a los otros considerados ciudadanos libres. Es de destacar que no se trata solo de la palabra en política sino de los asuntos de la vida cotidiana.

Yocasta nos muestra otro aspecto respecto del alcance de la palabra. A propósito de la muerte de Layo dice "… no era un bandido sino varios quienes lo asesinaron, no lo oí yo sola, lo oyó la polis", aquí la palabra no tiene ninguna connotación política.

Los asuntos humanos tenían una inmediatez y una concreción que para nosotros resulta extraño.

Pericles decía: "Abrimos la polis a todos, a los extranjeros no les negamos ni instrucción ni espectáculo ". No se trata de "naturalizar" extranjeros. La polis es una cosa activa, formativa. Por el contrario, nosotros consideramos la ciudad como una maquinaria de seguridad y convivencia.

La polis no es solo la ciudad sino el lugar donde las cosas vienen a decirse.

Kitto, en su libro Los griegos, dice "Cuando no existía la política ni existía la división supuesta entre público y privado, se hablaba a la polis en el ágora, por ejemplo , se hacía pasar la tragedia como lo más doloroso y subjetivo." La polis es sinónimo de comunidad.

Allí la palabra no implica pensamiento, sino que implica hablar de lo que ocurre en la contingencia de la vida, el acontecer, las circunstancias ambientes que, como dice Lacan en Encore, forja lo que después, con el paso del tiempo llamaremos "cultura griega". El lazo social pasa por hablar en el ágora a 300 personas que era el número de constitución de una polis.

En la Atenas del siglo -V ya no se habla a la polis para hacer pasar el acontecer cotidiano sino para convencer de los bienes que los que detentan el poder pueden prodigar, eso se llama política. De allí en más, el acontecer humano no puede sustraerse a la política , es lo que se dice en la polis pero a partir de su inserción en la legislación. Ello afecta a la vida misma. Platón fue el primero en dar fundamento a sus aspiraciones políticas, escribió La Politeia, traducido posteriormente como La República (en verdad aún no se había inventado dicho concepto) y Las Leyes.

Este breve recorrido indica el sentido no solo geográfico sino "hablante" de las polis arcaicas. La política, con esta nueva forma de decir las cosas, no para comunicar sino para convencer: la retórica, pone fin a hablar a la polis, el ágora.

Respecto del malestar en la cultura, el psicoanalista no es ni un Sócrates, ni un santo, no está para convencer, no vence a nadie, por el contrario, el psicoanálisis forma parte de dicho malestar.

La noción de parlêtre, que Lacan comienza a trabajar a la altura de su seminario Encore, a mi entender, es fundamental para dar cuenta del mismo. El parlêtre es un modo de expresar el inconsciente, es un modo de decir "El hombre es un animal hablante" parafraseando a Aristóteles cuando afirma "El hombre es un animal político". Esto tiene que ver con hablar , no sólo en la polis sino a la polis, pero hablar cuando hay de lo inexplicable , cuando no se sabe qué es ni cómo se realiza la actividad de la palabra.

Un joven en análisis dice ser gay. Él lo sabía desde chico, según sus dichos. (¿De dónde surge tal anticipación?) Ahora, en la entrada a la adolescencia, ¿cómo decirlo? ¿A quién? ¿Cómo hablar con sus compañeros? Sino puede decir "eso" casi no puede decir nada. Pero además, resulta que es

“mal visto” en su propia casa. Dice: “¿Por qué no le puedo decir a mi mamá “me gusta un chico” así como mi hermana dice “me gusta un chico”?”

Es una verdadera pregunta, no para ser respondida ni interpretada, desde luego, sino para poner en jaque lo que implica hablar en un análisis. ¿Cómo podría decir a la polis sus deseos sin quedar abismado frente al otro? ¿Cómo hablar de “mi” sin reconocerme en un “nosotros”?

Si bien el parlêtre goza fantasmáticamente, goza con sustitutos, con plus de goce, (Lacan dirá que hay una versión a-peritiva del gozar, como un modo “gracioso” de nombrar los sustitutos que nos damos para , finalmente, alimentar el malestar) , ¿cómo se hace cuando los sustitutos a-peritivos no alcanzan?

Hay un movimiento o vacilación entre hablar de un goce y gozar de hablar. Gozar de hablar ya quiere decir síntoma. Si bien el síntoma supone un goce intransferible también implica reconocerse en un “nosotros”.

Hablamos del síntoma, de lo que no anda.

Entre hablar de un goce y gozar de hablar es mucho lo que se pierde y lo que se cede, desde luego me refiero a la clínica. EL psicoanalista, en ocasiones , forma parte de dicha pérdida.

Si bien el parlêtre goza con sustitutos hay algo que en él nunca podrá dominarse ni demostrarse en su totalidad, no hay relación entre esos parlêtre que se sexúan como varón y los que se sexúan como /La mujer. Allí algo se pierde y algo se pierde en aquello que llamamos ser humano, el humus, LOM, de la relación imposible entre parlêtres. Los lazos sociales son realizados por el discurso no por seres hablantes. De allí parte la proliferación de síntomas.

En este sentido, el malestar no tiene que ver con la elección de la neurosis, no hay síntoma porque somos neuróticos, el síntoma pertenece al campo del parlêtre.

Para finalizar, retomo el título del próximo congreso “El psicoanálisis inserto en la polis, fundamentos, práctica y perspectivas”, un sesgo posible a trabajar sería la cuestión del analista tomado en el campo del parlêtre en tanto habla a la polis, más que en el sentido geográfico, en lo que hay de lazo social, ¿cómo? Inserto en el síntoma.